

DE ACTUALIDAD PERDURABLE

CASA MUSEO UNAMUNO

Acabamos de recibir el último libro de nuestro amigo Mr. Elie Faure, al que pensamos dedicar más de un comentario. El libro se titula "La danza sobre el fuego y el agua", o sea "La danse sur le feu et l'eau". Lleva como lema estas palabras del autor mismo: "Hay que tomar todo en trágico, nada en serio".

El nuevo libro de Elie Faure es fuerte. Y es trágico. Nos da una seria lección, la lección que hay que estar repitiendo siempre, y sobre todo, cuando retoñan los sueños milenarios, cuando la humanidad, o una parte de ella, cree que se va a llegar a una edad de bienestar, de igualdad o de justicia. Porque, como dice, muy bien, el mismo Elie Faure, "lo que choca más en las épocas dramáticas en que el hombre ha sangrado demasiado para consentir con las mentiras antiguas a que atribuye sus llagas, son los sentimientos conservadores de los rebañes revolucionarios".

¡Los sentimientos conservadores de los rebañes revolucionarios! ¡Qué expresión más exacta! Al día siguiente de haber vencido una revolución, lo que llamamos así, los verdaderos revolucionarios son los vencidos, son los que están contra la victoria. Porque los supuestos vencedores no saben que la victoria, como la libertad, se gana día a día.

El libro de Faure parecerá un libro pesimista a los que disfran lo óptimo en la ilusión de la paz, del bienestar y de la victoria. El libro de Faure nos presenta el drama, o más bien, la tragedia, no el progreso. Porque Faure sabe que la historia humana es un drama y que el progreso dramático es un proceso estático, que va a un desenlace, a una catástrofe, pero desenlace que engendra a su vez otro drama u otro acto del drama eterno, de este drama eterno de la historia que empieza y acaba en cada momento.

"El drama tiene por función —nos dice Faure— revelar, para una vida o para un siglo, a algunos de entre los hombres, tal vez a pueblos ente-

ros, las profundidades del universo lírico y el espantoso heroísmo de su destino sin esperanza". Proposición que hará arredrarse a los espíritus débiles, pero que dará fuerzas a los fuertes.

Es la falta de sentido trágico, o si se quiere, de honda imaginación artística, lo que tiene postrada y temblorosa a una parte de la humanidad civilizada de hoy y le tiene a otra parte tan aturdida, que da en divertirse locamente para distraerse de la tragedia. Cuánto mejor interesarse en ella!

¡No oímos aquí mismo exclamar: "¿Qué va a pasar este verano, Dios mío?" Pero para quien quiera vivir la vida colectiva, vivir la historia, hacer historia, lo importante es que pase algo. Y no nos parece la mejor actitud para gozar de una tragedia la de sabre de antemano cuál va a ser el desenlace del conflicto dramático. Lo que hace falta es que haya drama. O siquiera comedia.

Recomendamos a todos nuestros lectores que sepan francés la lectura del libro de Faure, porque aquellos a quienes pudiera hacerles daño su lectura no lo leerán y si lo leen no lo sentirán y acaso no lo entenderán.

Alguien, después de haberlo leído, y sobre todo si conoce nuestro libro sobre el sentimiento trágico de la vida, nos podrá decir acaso que hay muy estrecho parentesco entre nuestras ideas y las del autor que ahora y aquí recomendamos. No lo negamos, pero creemos que hace falta esa fuerte lección.

Una de las secciones del libro de Faure, se titula: "Cleon en el Parnaso" y es un ensayo acerca de la intromisión de la política de partido en el arte. Lo hemos de comentar. Y lo hemos de comentar, porque uno de nuestros mayores empeños es hacer política, verdadera política, honda política, pero desde fuera de todo partido y desde fuera de todo dogma de partido. Nuestro empeño es vitalizar, exaltar, encender, exasperar, acaso, a unos y a otros, a blancos y negros, a los de la derecha y a los

de la izquierda y que cada uno sea lo que dice ser o lo que quiere ser. Que es el único modo de que los políticos lo sean de verdad.

Decía Kierkegaard, otro vidente del fondo de la tragedia, que él no había venido al mundo a resolver conflictos, sino a suscitarlos, a crearlos. Y cuando hay quienes se empeñan en resolver conflictos negándolos, es deber de todo hombre sincero mostrar los conflictos ocultos bajo aparentes armonías.

En medio de los temas de actualidad que procuramos tratar en estos nuestros comentarios a la historia de hoy, nos ha parecido bien comentar, siquiera tan brevemente, este tema de eternidad y por serlo, el de mayor actualidad. Que la actualidad deja de serlo cuando no es perdurable, cuando no es la de ayer y la de mañana, la actualidad eterna.

Y que el lector no aparte la vista de la tragedia, que por cerrar él los ojos y los oídos no se hará ella idilio. El idilio es prehistórico.

MIGUEL DE UNAMUNO

